

¿ES POSIBLE ASEGURAR LA REPRODUCCION MATERIAL Y ESPIRITUAL DE LOS TRABAJADORES!

Aquiles Montoya

"...buscad, ante todo, la comida y el vestido, y el reino de Dios os será dado por añadidura."

Introducción

Hace algún tiempo mostrábamnos cómo la generalización y profundización de las relaciones capitalistas de producción habían conducido en los países del sub-mundo capitalista a limitar o a imposibilitar la reproducción material y espiritual de los trabajadores.

Observábamos el problema que representa la propiedad privada capitalista para la reproducción de la fuerza de trabajo; sin embargo, es claro que aun aboliendo parcialmente tal forma de propiedad privada, mientras se conserve la racionalidad capitalista en la producción, el problema seguirá en pie.

Sosteníamos en aquella ocasión, que no bastaban las reformas estructurales a fin de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo

e insinuábamos la necesidad de un cambio en la organización social; ahora intentaremos ahondar en tal pretendida solución¹.

Sin embargo es preciso efectuar algunas aclaraciones previas:

a) El breve ensayo que sometemos a vuestra consideración es una primera aproximación a la problemática de vida o muerte que se presenta cada vez con mayor crudeza y brutalidad en los países del sub-mundo capitalista. Somos de la opinión que así como es de radical el problema, así deben de ser las soluciones. En tal sentido los principios generales que exponemos en el numeral dos, más que una exposición ideológica, son la respuesta lógica a lo planteado en el numeral uno.

b) El proyecto de sociedad fundamentado en la lógica de las

mayorías las convierte en sujeto histórico, lo cual más que una especulación o una derivación lógica es una constatación histórica de los procesos revolucionarios en los países del sub-mundo capitalista, que conlleva a la creación de frentes amplios en la lucha político militar contra los defensores de la organización social capitalista. Los distintos integrantes de las mayorías sin ser reducidos a obreros y campesinos es claro que presentan intereses comunes que los aproximan a la clase proletaria, mucho más que a la clase burguesa, de allí que el proyecto de sociedad basado en la lógica de las mayorías, no pretenda excluir o sustituir el carácter vanguardista del proletariado, sino integrar en un proyecto mucho más amplio a los distintos sectores que conforman las mayorías populares. Se parte de un reconocimiento de que la realidad social en los países del submundo capitalista presenta un grado tal de complejidad que exige un proyecto de sociedad no reduccionista, ni simplista, que responda a los intereses de las mayorías, más allá, de las simples alianzas.

c) Nos parece que un proyecto de sociedad fundamentado en la lógica de las mayorías populares tiene más viabilidad económica, política e ideológica que cualquiera otro, entre otras muchas razones: porque responde a la realidad histórica concreta de los países del sub-mundo capitalista.

d) La noción de lógica de las mayorías que manejamos es una, aunque no la misma para las distintas formaciones sociales del sub-mundo capitalista, en tanto que el grado de desarrollo de las fuerzas

productivas es distinta en cada una de ellas.

e) No suponemos una autarquía económica, por el contrario suponemos una integración regional que opere como elemento dinamizador del proceso de liberación económica de los centros hegemónicos del mundo capitalista desarrollado y que viabilice una auténtica política internacional de no alineación.

f) Si hay un énfasis en la eliminación del carácter de valores-mercancías de los productos del trabajo es debido a las siguientes razones:

—nos parece que muchos de los problemas a nivel ideológico observable en los países socialistas encuentran su explicación última en conservar aún cierto grado de relaciones mercantiles;

—para nuestros pueblos no existiría una solución posible si se persiste en una vía capitalista de desarrollo, aún socializando los medios de producción;

—el fetichismo de las mercancías no puede ser abolido mientras exista producción de mercancías, con todo lo que ello implica;

—no nos parece válida la tesis del manejo consciente de la ley del valor, sino más una justificación ante la no eliminación de relaciones mercantiles; etc.

g) En ningún momento se nos ha cruzado por la mente que la consecución de los distintos fines a que hacemos referencia sean alcanzables de la noche a la mañana. Sin embargo, sí sostenemos la tesis de que para lograr un auténtico desarrollo de los pueblos del tercer

mundo, la consecución de tales objetivos es imperativo.

1. El modo capitalista de desarrollo no es una alternativa para posibilitar la reproducción de las grandes mayorías del submundo capitalista.

De lo antes expuesto no debe deducirse que el capitalismo sí posibilita la reproducción de la fuerza de trabajo en los países que no conforman el sub-mundo capitalista, de lo que expondremos es fácilmente derivable la negación absoluta del capitalismo como alternativa para el desarrollo material y espiritual de los trabajadores. Si hacemos énfasis en el sub-mundo capitalista es porque de estos países nos ocuparemos, es porque en estos países tal tesis resulta mucho más evidente y, además, porque para nosotros, países pobres, subdesarrollados y dependientes, se torna de una urgente necesidad el no continuar alimentando vanas esperanzas, "desarrollistas" sino por el contrario crear nuevas sendas hacia un porvenir promisorio en su realidad y en su potencialidad.

En nuestra opinión, la raíz de los problemas se encuentra en la subsunción del trabajo al capital, esto es en la conversión del proceso de trabajo en un instrumento de valorización del capital. En tal sentido la lógica de la producción está supeeditada a la producción de plusvalía, determinada por la maximización de las ganancias y muy poco interesa qué tipo de necesidades se habrá de satisfacer con la producción.

Además, en la medida en que se trata de una producción capitalista, la forma de participar en la distri-

bución de lo producido está determinada por las relaciones capitalistas; igual cosa sucede con las formas de intercambio. Los productos del trabajo convertidos en valores, en valores mercancías, se intercambian mediante un equivalente general, por la mercancías universalmente aceptada: por el dinero. Y cada quien tiene acceso al dinero, según el lugar que ocupe en la sociedad en tanto propietario o no propietario, lo cual está determinando su forma de participar en la distribución y consiguientemente en el consumo.

Detrás de los anteriores planteamientos se encuentra una realidad a todas luces irracional, muy propia del capitalismo, cual es la ausencia del principio de reproducción de la vida humana como criterio fundamental orientador de la producción, como fin último del trabajo humano. Realidad que, por absurda, no es menos real y en tal sentido está plasmada en las teorías económicas que buscan el funcionamiento de la producción capitalista. La ciencia y la técnica buscan la eficiencia, la optimización en el empleo de los recursos, pero muy poco les importa si lo que se busca producir eficientemente son "instrumentos" de muerte, de ostentación o de alienación.

Si su producción genera ganancias al capitalista poco le interesa lo demás, será el mercado quien decida si su inversión fue productiva o no. El mercado que ha sido personificado, es susceptible de ser moldeado a fin de que demande los objetos recién producidos; y así nos encontramos con que la preocupación primera de los capitalistas no es la de satisfacer necesidades básicas de las grandes mayorías, sino

la producción de objetos que puedan ser demandados por quienes poseen poder adquisitivo.

Con lo cual nos encontramos ante un círculo vicioso de imposible salida bajo los marcos del capitalismo. Se produce para quienes poseen poder adquisitivo, y tienen poder adquisitivo quienes gozan de los privilegios del sistema.

Esta es la realidad que nos explica el porqué habiendo alcanzado la humanidad un increíble nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, diariamente perecen de inanición miles de seres humanos.

La producción no está orientada a satisfacer necesidades vitales de las grandes mayorías, no es ésta la lógica que guía primariamente a la producción. No resulta extraño observar mercados saturados de productos electrónicos, por ejemplo, mientras grandes masas de población carecen de alimentos para saciar sus necesidades alimenticias. Y esto es así debido a las siguientes razones: el productor capitalista busca maximizar beneficios, lo cual se le facilita en las actividades productivas más avanzadas; sus productos creados primariamente como objetos son apetecidos en tanto que la producción crea la necesidad de tales productos; y además porque una fracción de la población no muy considerable, pero sí lo suficientemente grande para el capitalista, cuenta con los medios para adquirir tales productos; en algunas ocasiones, aún a costa del sacrificio de otras necesidades no promocionadas por el mercado y sin las facilidades de pago que se obtienen con este tipo de productos prescindibles objetivamente.

De lo antes dicho parece ser posible destacar tres elementos claves para captar la problemática que plantea el capitalismo como vía cerrada para garantizar la reproducción material y espiritual de las grandes mayorías:

—conversión del proceso de trabajo en instrumento de valorización del capital;

—convertida la producción en producción capitalista, la forma de participar en la distribución y en el consumo revisten formas capitalistas también;

—finalmente, el hecho de que la producción crea el material del consumo, determina el modo de consumo y provoca en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos. Con todas las implicaciones que cada uno de los puntos señalados conlleva.

De allí que pretender resolver la problemática de las grandes mayorías mediante una "mejor distribución del ingreso" se torne una salida falsa, por más auténtica que pudiera parecer en una mirada rápida y por muy buenas que fuesen las intenciones de quienes se manifiestan como partidarios de tal medida. Sin embargo, resulta incuestionable que lo que se presenta como una medida no puede ser sino la consecuencia de medidas mucho más radicales. Esto es así porque la distribución no es más que una consecuencia de la forma de producción; pretender alterar la lógica de la distribución manteniendo la lógica de la producción es sencillamente un sin sentido de fatales consecuencias prácticas.

Veamos este punto con más

detalle: pretender mejorar la distribución del ingreso implica limitar las ganancias, con lo cual se está ateniendo contra la lógica de la producción, ¿Qué incentivaría al productor capitalista a producir si sus expectativas de lucro se ven limitadas, cuando no anuladas? Los resultados sólo podrían ser dos: o no se consiguen los efectos redistributivos deseados o, bien, se quiebra la producción, con lo cual no habría que redistribuir en la forma deseada.

Además de lo antes expuesto, el buscar resolver la problemática generada por la forma capitalista de producción atacando a una de sus consecuencias, implica el dejar irresueltos otros problemas tales como: la orientación de la producción y sus implicaciones en cuanto a la naturaleza del consumo; la explotación del trabajo asalariado, etc.

Se podrá sostener que tales problemas pueden evitarse si además de atacarse los problemas de distribución se va a la fuente de los mismos, a la propiedad de los medios de producción. En gran medida tal afirmación es correcta, siempre y cuando se complemente con otra serie de cambios esenciales. Sin embargo, aún no es el momento para ocuparnos de ello. Preferimos por ahora señalar otro de los graves problemas que enfrentan los países del submundo capitalista, el cual está referido al bajo nivel de su producción. Si bien al interior de estos países es posible observar cierto grado de demanda de determinados bienes, ello es debido precisamente a la concentración que se da en el ingreso; si se alterase la estructura del mismo con una tendencia hacia su igualación, manteniendo todo lo demás inalterado, nos enfrentaríamos

a una realidad insospechada, cual sería que el ingreso no sería suficiente para satisfacer un determinado patrón promedio de consumo, con lo cual la población en su gran mayoría manifestaría su descontento con las medidas adoptadas. Muchísimos, y seguramente la inmensa mayoría, habrían logrado elevar su nivel de consumo, sin embargo, no respondería éste a los patrones de consumo creados por la producción capitalista y en la medida en que se siguiese produciendo o importando el tipo de bienes característicos de la producción capitalista, las masas querrían satisfacer su necesidad de los mismos.

Lo anterior parece insinuarnos dos elementos generadores de problemas, aun en el supuesto de cambios en la propiedad y en los ingresos, cuales serían: el bajo nivel del producto nacional y la naturaleza del consumo determinada por cierto tipo de oferta, ya provenga ésta de fuentes nacionales o extranjeras.

Pero los problemas que genera la producción no se reducen a los dos elementos señalados, también es importante percatarnos de que inmersos como estamos en un mundo dominado por la lógica capitalista, orientamos nuestra producción hacia aquellos productos de mayor demanda en el mercado internacional y el mercado internacional nos fue relegando a la función de proveer bienes del sector primario; esto, obviamente, ha beneficiado durante muchos años a las minorías que han controlado tal tipo de producción, sin embargo como países hemos padecido algunos perjuicios, cuales son: el intercambio desigual, balanzas de pagos deficitarias, atro-

fía del desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, mínimo desarrollo industrial manufacturero, no articulación de la producción del sector primario y el secundario, desarrollo de una infraestructura no acorde con las necesidades de las grandes mayorías, mantenimiento de salarios promedios a niveles bajísimos, etc.; todos ellos son problemas que no pueden encontrar una solución bajo los marcos del capitalismo. Precisamente porque son consecuencia del mismo y las pretendidas soluciones no han hecho otra cosa que profundizarlos en tanto que los teóricos del "desarrollo" —tecnócratas criollos o expertos de organismos internacionales— se han limitado a reproducir las recetas de manuales fundamentados en la lógica de la producción capitalista. Su formación tecno-científica y su visión ideológica no les ha permitido el cuestionarse acerca de la positividad o negatividad de sus actividades y, aunque lo hubiesen hecho, sus procederles siempre hubieran estado acordes con los intereses económicos y políticos de las minorías nacionales o supranacionales. Los países del submundo capitalista hemos caminado hacia nuestra propia destrucción pretendiendo alejarnos de las condiciones de hambre y de miseria seculares y, lo que es peor, seguimos haciéndolo...

La realidad anterior nos exige enfrentar dos principios que sirvan de horizonte a la producción: EL INTERÉS PRIVADO Y EL INTERÉS SOCIAL.

La historia nos ha evidenciado que la búsqueda del interés privado no conduce a satisfacer el interés social, como se ha pretendido y se

pretende por los teóricos del capitalismo, sino a todo lo contrario: el interés privado se ha satisfecho a costa del sacrificio económico y social de las grandes mayorías. Esto es válido para cualquier país capitalista y dolorosamente evidente en los países del submundo capitalista.

Por tanto, es preciso encontrar la forma de satisfacer el interés social de tal modo que satisfaciéndolo se logre el bienestar individual. Creemos que es importante la realización individual, pero en tanto que ser social. Consiguientemente, consideramos que no es válido sacrificar el interés social a fin de satisfacer al individuo, individualmente considerado.

Siendo que el interés social debe servir de fundamento y horizonte para la producción y, consecuentemente, determinar la forma de la distribución y la naturaleza del consumo, es preciso sustituir la racionalidad capitalista por una nueva racionalidad acorde con el interés social.

Xavier Gorostiaga nos habla de "una nueva lógica económica y política inspirada en los intereses de las grandes mayorías"²

2. La lógica de las mayorías como principio de solución a la reproducción material y espiritual de las mismas

Seguramente es preciso preguntarnos qué entenderemos por mayorías populares y, a su vez, cuál es su lógica.

Por mayorías populares entendemos:

a) el proletariado industrial que participa en la producción de bienes

y servicios. (A fin de evitar los equívocos en cuanto a concepto de industria es preciso aclarar que éste incluye: la industria fabril, agrícola, agroindustrial, minera, transporte, etc.).

b) los empleados públicos y privados que no participan en la esfera de la producción; y

c) los pequeños propietarios del campo o de la ciudad que participan en la producción o en la circulación de bienes o servicios.

Respecto a su lógica, obviamente, no es su lógica individual, ni tampoco la resultante de adicionar sus lógicas individuales, sino aquélla que racionalmente corresponde a sus necesidades objetivas de reproducción material y espiritual, a fin de lograr su realización plena como seres humanos libres y dueños del porvenir.

La consideramos así, porque las mayorías populares no sólo están supeditadas directa o indirectamente al capital en tanto que trabajadores, sino también en tanto que consumidores. Sus necesidades han sido moldeadas por la producción capitalista, el fetiche de las mercancías domina sus conciencias y sus aspiraciones, sus valores, su ideología, etc.

Por consiguiente, la lógica de las mayorías exige que el proceso de trabajo recobre o logre su autonomía en tanto creador de valores de uso, que deje de ser por tanto un instrumento de valorización del capital.

Tal hecho es de suma relevancia no sólo para orientar la producción, en tanto que la reproducción de la vida humana pasa a ser el principio fundamental de la produc-

ción,⁴ sino que a su vez el proceso de trabajo se convierte en un medio de realización humana, en tanto que el hombre como ser social proyecta, ejecuta y controla el proceso de trabajo. El proceso de trabajo dejará de ser por consiguiente un acto alienado, para ser un acto consciente y voluntario que posibilitará al hombre, además de satisfacer sus necesidades, crecer espiritualmente.

Concebido así el proceso de trabajo, es claro que la socialización de las relaciones de producción alcanzada ya tendrá que trascender a la distribución, eliminando consiguientemente las trabas que actualmente presentan la propiedad privada capitalista de los medios de producción y de circulación. Si los hombres participan colectivamente en la producción, en igual manera deberán participar en la distribución y en el consumo.

Los productos del trabajo fruto de una actividad consciente y anticipada, fruto de la planificación de acuerdo a las necesidades y a las posibilidades materiales, no tendrán por qué revestir la forma de valores, el fetichismo de las mercancías tendrá que desaparecer, dejando a los frutos del trabajo desnudos del ropaje mítico de las mercancías y presentarse cual son: como valores de uso aptos para satisfacer necesidades reales y objetivas de las grandes mayorías.

Esto a su vez posibilitará una relación del hombre con la naturaleza desprovista de la irracionalidad que actualmente priva en la producción capitalista, lo cual conducirá a un balance ecológico y a una conservación de los recursos naturales.

Si la reproducción de la vida

humana es el principio que subyace en la lógica de las mayorías populares no se puede justificar ningún uso irracional de los recursos naturales que conduzca a la destrucción del medio ambiente, como actualmente sucede con la producción capitalista, donde cualquier acto es justificado por la necesidad de maximizar ganancias, y a la "eficiencia productiva" poco le importa conservar el equilibrio ecológico.

Habiéndose logrado una distribución de lo producido acorde con la naturaleza de la producción, y a su vez liberado ya el proceso de trabajo de su supeditación al capital, es claro que el consumo también se verá afectado. Ya veíamos cómo la producción determina al consumo.

Si la producción busca satisfacer primariamente las necesidades reales y objetivas de las grandes mayorías, esto supone a su vez no sólo un cambio radical en lo que se produce, sino también en el cómo se produce.

El variar la estructura de la producción supondrá algunas ventajas para los países del submundo capitalista en tanto que mucha de la dependencia externa que actualmente presentan estos países radica en la estructura de la producción, en tanto que se importan materias primas, materiales auxiliares, maquinaria y equipo, no para satisfacer las necesidades de las grandes mayorías sino para efectuar una producción organizada bajo la lógica del capitalismo.

Las necesidades de las mayorías es posible satisfacerlas, al menos aquellas vitales, a partir de los recursos propios, sin necesidad de depender de los mercados de los

países capitalistas desarrollados. Esto obviamente supondrá el prescindir de muchos artículos sofisticados que actualmente deslumbran a las mayorías populares, pero que sin embargo no tienen ningún acceso a ellos.

Pese a ello, la producción nacional puede aceptar una diferenciación: aquella destinada a satisfacer las necesidades de las grandes mayorías y otra, destinada a la exportación a fin de posibilitar la importación de aquellos bienes imprescindibles para las mayorías y que no sea posible producir en nuestros países.

Por otra parte, el cambio en lo que se produce posibilitará conseguir dos resultados muy importantes, cuales son: quebrar la relevancia que presenta el mercado en cuanto a la decisión sobre el qué producir, siendo tal decisión una falsedad en cuanto sólo expresa el querer de una minoría que posee poder adquisitivo y, por otra parte, se quiebra el círculo vicioso, ya que la producción responderá al interés social independientemente de los supuestos "quereres" manifestados a través del poder de compra. La propaganda y el crédito, de seguirse empleando, tendrían que responder necesariamente a una lógica distinta y para cumplir determinados fines que favorezcan a las grandes mayorías.

Creemos que es posible detectar a partir de lo expuesto la importancia que tiene la producción en su relación con el consumo, y lo justificable que resulta el cambio radical en el qué producir. Pero veíamos además que la lógica de las mayorías conlleva un cambio en el

cómo producir. Este aspecto es preciso estudiarlo en dos momentos: el primero sería cuando se busca satisfacer las necesidades vitales de las grandes mayorías y, el segundo, cuando se ha logrado ya cubrir un mínimo de tales necesidades.

Es conveniente percatarnos de que el cambio en la producción nacional y en la naturaleza de las importaciones está transformando el patrón de consumo creado por la producción capitalista. Pero a su vez se está creando un nuevo patrón de consumo que responde a la lógica de las grandes mayorías; es casi seguro que en un primer momento se sacrificará la calidad a fin de lograr cantidad en lo producido; recordemos que los países del submundo capitalista se caracterizan por un bajo nivel en el producto nacional e, igualmente, por una atrofia en el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo en muchos sectores de la actividad económica, lo mismo que por una considerable población desempleada.

Teniendo en mente estos elementos, es claro que el cambio en el cómo producir tendrá que pasar por un momento de empleo intensivo de la fuerza de trabajo a fin de lograr satisfacer las necesidades vitales de las grandes mayorías, pero a su vez en la medida en que son las grandes mayorías las que controlan el proceso de trabajo a fin de producir los valores de uso que exigen sus necesidades, esta necesidad de consumo incidirá a fin de incrementar la capacidad productiva del trabajo, lo cual es perfectamente posible de lograr en cuanto que serán los productores quienes proyecten, ejecuten y controlen el proceso de trabajo. Lo cual conducirá, en un se-

gundo momento, a elevar considerablemente el producto nacional. Un producto nacional con una nueva estructura acorde con las necesidades de las grandes mayorías.

El productor socialmente considerado y liberado ya de lo oprobioso que le resulta el trabajo en una sociedad en donde éste, al igual que los resultados del mismo, así como los medios de producción, le son totalmente ajenos, encontrará en el trabajo no sólo la fuente de satisfacción de sus necesidades crecientes, sino que comprenderá la importancia de incrementar la capacidad productiva de su trabajo a fin de disponer de mayor tiempo libre, no precisamente para el ocio, sino para el cultivo de su yo interno que le permita crecer espiritualmente. Tiempo libre para destinar a la cultura, al arte, al deporte, al descanso.

Tal afectación en el qué producir y en el cómo producir —además de los elementos antes señalados— estará posibilitando la autocreación de un nuevo hombre consciente, solidario y libre. La ciencia y la técnica no enfrentarán ya los límites del interés privado y podrán alcanzar todo su potencial a fin de satisfacer las necesidades de la sociedad. La actitud de los hombres en sus relaciones entre sí no podrá seguir siendo fundamentada en el egoísmo, en tanto que el bienestar social conducirá al bienestar individual, y para lograrlo será preciso una actitud de colaboración y solidaridad humana. La libertad se convertirá en una realidad en cuanto que habiendo desaparecido la esclavitud económica no existirá razón para la dominación política e ideológica.

Visto todo lo anterior desde una perspectiva procesual es claro

que conducirá a crear una nueva forma de organización social, en cuyo proceso se irá autotransformado el hombre mismo.

En resumen tenemos que la lógica de las mayorías en el campo económico presenta las siguientes exigencias:

—Supeditación del proceso de trabajo a las necesidades de las grandes mayorías;

—Socialización de los medios de producción y de circulación;

—Proyección, ejecución y control de la producción por los productores;

—Eliminar el carácter de mercancías de los productos del trabajo;

—Cambio radical en el qué producir y en el cómo producir;

—Racionalidad en la relación hombre-naturaleza.

3. Realidad y potencialidad de la lógica de las mayorías

Tal como concebimos la problemática de los países del submundo capitalista, la creación de una nueva organización social, fundamentada en la lógica de las mayorías, se presenta como una necesidad histórica. Es preciso, pensamos, dejar sentado que tal forma de organización social rechaza totalmente el modo capitalista de desarrollo y cuestiona seriamente la organización socialista, en todo aquello que en materia de desarrollo social no ha logrado liberarse de los resabios capitalistas. A su vez, se rechaza cualquier molde que busque adecuar una realidad como la de nuestros países a otras experiencias ajenas a nuestra pro-

pia realidad. Lo cual, obviamente, no implica rechazar cualquier experiencia, por el contrario, se buscará aprender tanto de las experiencias positivas como negativas experimentadas por aquellas organizaciones socialistas más afines con nuestra propia naturaleza.

Ahora bien, el que esta forma de organización social se presente como una necesidad histórica, no lo entendemos como un determinismo histórico, sino más bien como la forma de organización social que corresponde racionalmente al fin de satisfacer las necesidades históricas que presentan los países del submundo capitalista. Es la problemática social y las condiciones naturales y humanas las que exigen y posibilitan el crear tal modelo de organización social. Ahora bien, tendrán que ser las mismas mayorías populares las que con su actividad conviertan en realidad tal modelo teórico de organización social. Lo cual exige de ellas el que se conviertan en sujeto histórico activo y mediante su praxis, cual inmensa marejada, vayan derrumbando todos los diques que contienen el nuevo curso de la historia en nuestros países del submundo capitalista.

La potencialidad que encierra una organización social fundamentada en la lógica de las mayorías es sencillamente impensable en toda su magnitud, sin embargo reparémos en algunos elementos. El hecho de la transformación del proceso de trabajo, en tanto que ya no se encontrará subsumido al capital, abrirá nuevos horizontes, no sólo en materia de satisfacción de necesidades, sino de realización humana. Todas las potencialidades del

hombre trabajador, lejos de atrofiarse, encontrarán un campo sin límite para su desarrollo. Lo mismo puede decirse de la ciencia y de la técnica para fines pacíficos.

En materia ecológica se posibilitará un reencuentro entre el hombre y la naturaleza. Esta ya no será un medio para lucrar, ni para su empleo abusivo, sino el entorno necesario para la convivencia sana y realizadora del ser humano.

Por otra parte, el abolir la producción de valores mercancías y conseguir la satisfacción de las necesidades humanas, dará paso a una revolución ética, filosófica y en materia de aspiraciones y realización humana. Los hombres no serán ya dominados por las cosas, sus relaciones no se presentarán cosificadas, ni los hombres tendrán un "valor" en función de la mayor o menor propiedad de cosas. Las cosas, al aprehenderse en cuanto lo que son, en cuanto valores de uso: ya no podrán servir como medios de dominación y de explotación; mucho menos podrán algunos hombres apropiárselas privando de su uso a otros hombres.

El hombre dejará de atormentarse por su incierta vejez o por el futuro de sus hijos, y ya no se presentará como una necesidad el dejarles cosas para facilitarles su vivir, en tanto que ya no será un medio dominado por las cosas y por los poseedores de cosas.

El vivir será pleno y sin angustias; el trabajar no un "castigo" sino un medio de satisfacción interna y de desarrollo de potencias creadoras.

El poder del Estado, instrumento de dominación y opresión, pasará

a estar al servicio de las grandes mayorías y subordinado a ellas.

El egoísmo y el individualismo pasarán a ser sustituidos por la cooperación y la solidaridad humanas.

Los vicios y las lacras sociales, frutos de un mundo miserable no tendrán razón de ser; al existir formas placenteras de vivir y de trabajar en forma autorealizadora, tenderán a irse extinguiendo males sociales como el alcoholismo, la drogadicción, el robo, los crímenes, la prostitución, la violencia y distintas formas de neurosis y psicosis, etc.

La potencialidad de una organización social fundamentada en la lógica de las mayorías, donde prive el interés social y el criterio fundamental de la producción sea la reproducción de la vida humana, abre inmensas posibilidades, por ello iniciábamos este trabajo con esas palabras de Hegel, inspiradas en la Biblia: "...buscad, ante todo, la comida y el vestido, y el reino de Dios os será dado por añadidura".

5. Consideraciones Finales

a) No nos preocupa el que para muchos este trabajo pueda ser sencillamente rechazado tildándolo de utópico; en nuestro tiempo y en nuestros países no sólo hay un lugar para las utopías, sino una exigencia de las mismas:

b) No pretendemos haber logrado un aporte novedoso a fin de resolver la problemática del submundo capitalista, ya hemos anotado que la idea de la lógica de las mayorías no es un planteamiento original nuestro, sin embargo hemos buscado darle una fundamentación teórica a partir de nuestra concepción de la realidad histórica.

c) A pesar de tomar prestada la noción de la lógica de las mayorías que nosotros identificamos con el interés social, pensamos que existen diferencias esenciales entre los planteamientos de quienes habían ya desarrollado tal concepción y los nuestros. Pese a ello nos parece que en cuanto a los objetivos perseguidos no existen diferencias radicales.

d) No es conveniente en un breve ensayo como éste el entrar en detalles, muy a pesar nuestro, a ratos lo hemos hecho, pero deben tomarse como simples ilustraciones de los postulados generales. La forma particular que éstos revistan dependerá de la realidad singular de cada país.

e) Estaríamos muy satisfechos con el trabajo efectuado si despertase algún interés lo formulado en el punto segundo y animase a otros a seguir profundizando en tal línea de pensamiento, a fin de lograr un modelo suficientemente articulado para hacer frente a la problemática

socio-económica de los países del submundo capitalista y en especial, a la de los países de Centroamérica.

NOTAS

1. Montoya, A. "Imposibilidad de Reproducción material de la Fuerza de Trabajo", Revista ECA. Agosto 1982.
2. Gorostiaga, X. "Geopolítica de la Crisis Regional". Apuntes sobre el Marco Estratégico de la Alternativa Regional para Centro América y el Caribe. Cuadernos de Pensamiento Propio. INIES-CRIES. Enero 1984. Véase también: Ellacuría, I. "Universidad, derechos humanos y mayorías populares". Revista ECA. Agosto 1982.
3. Montoya, A. "Deuda Externa Latinoamericana: ¿crisis del desarrollo o desarrollo de la crisis?", Boletín de Ciencias Económicas y Sociales. Julio-Agosto 1984.
4. Véase: Hinkelammert F.: "La División Social del Trabajo y Reproducción Material de la Vida Humana". Mimeografiado.

BIBLIOGRAFIA

- MARX, C. "Introducción a la Crítica de la Economía Política". Edit. Siglo XXI.
- MARX, C. El Capital. Libro I. Capítulo VI (Inédito). Edit. Siglo XXI.
- MARX, C. El Capital. Edit. Fondo de Cultura Económica.